

## *Editorial*

# *Revista Chilena de Antropología*

Este nuevo número de la Revista Chilena de Antropología marca un momento importante en su historia, su semestralidad. De ahora en adelante serán dos los números que se publicarán al año, lo que tiene como objetivo final su referenciación en índices internacionales que requieren esta periodicidad. Para ello, combinaremos, por un lado, la publicación de volúmenes monográficos orientados a un tema específico, el que puede responder tanto a una sugerencia de los editores, como de colegas foráneos a nuestra publicación (los que actuarán a manera de editores asociados); y por otro, la edición de volúmenes abiertos con trabajos que aborden temas de las diferentes ramas de la Antropología. En ambos casos, todos los manuscritos recibidos pasarán por un riguroso trabajo de evaluación por pares externos a nuestra revista y de los editores.

Este número 22 es un ejemplo del segundo tipo de publicación, donde encontramos artículos sobre variadas temáticas, pero todas ellas apuntando a una visión antropológica de la realidad, destacando la presencia de trabajos que desde una perspectiva arqueológica abordan temáticas del pasado reciente y la dinámica social del presente. En esta línea se encuentran los escritos de Alfredo González Ruibal, Francisco Rivera y Rodrigo Lorca. El primero de ellos discute la popular noción de multivocalidad que se reitera frecuentemente en los escritos de la arqueología post-procesualista anglosajona, así como en los diferentes discursos sociales asociados a la posmodernidad, criticándola a partir de las propuestas filosóficas de Žižek, rescatando la idea de la intolerancia como herramienta para el posicionamiento político de la disciplina.

Por su parte, Rivera y Lorca reflexionan sobre la relación entre la práctica de la arqueología histórica, los atributos del registro material de los dos últimos siglos, el rol del/a arqueólogo/a y la dinámica que adquiere la producción de patrimonio en nuestro actual contexto. El reconocer las múltiples dimensiones ontológicas de estos conjuntos materiales pone fuertes desafíos para una gestión de este recurso cultural, dialogando sus propuestas con las establecidas en el artículo previo.

Cristian Solar y coautores, así como el equipo de Karen Borrazo, por su parte, nos entregan otros dos artículos que discuten temas específicos sobre

la prehistoria de dos zonas diferentes. En el caso de los primeros autores, abordan la discusión de la organización funcional del espacio al interior de un sitio de cazadores recolectores de Combarbalá (Norte Semiárido), a partir de la distribución del material cultural recuperado en superficie. El segundo trabajo discute la circulación de materias primas líticas en Patagonia por medio de la aplicación de métodos físicos-químicos, contrastando con ello las hipótesis establecidas sobre movilidad de objetos y sujetos en tiempos pasados. Si bien los dos trabajos parecieran responder a preguntas particulares de la prehistoria regional, ellos entregan un importante aporte sobre aspectos metodológicos, delineando estrategias y técnicas posibles de ser utilizadas en diferentes regiones del continente.

Este volumen finaliza con la contribución de Augusto Gayubas, quien en un interesante ensayo evalúa los aportes del antropólogo francés Pierre Clastres para la comprensión de la guerra en las Sociedades sin Estado. Su trabajo se inserta dentro de un conjunto de obras que en el último tiempo han revisitado y recuperado el pensamiento de este antropólogo fallecido trágica y tempranamente, así como en las nuevas reediciones de sus textos en español.

A través de estas contribuciones nuestra revista continúa creciendo, abriendo sus espacios y temas de discusión hacia una mirada continental que esperamos continúe aumentando en los venideros números.